

aunque sea tácitamente los errores de los incrédulos ó libertinos: jamas cuando ellos desatan sus lenguas blasfemas, demos la menor muestra de aprobacion con nuestro semblante ó acciones: por el contrario, si no podemos con las palabras, á lo menos con aquellas manifestemos que desaprobamos sus opiniones, y que sus conversaciones nos incomodan.

DIA DIEZ Y SIETE.

Santos Manuel, Sabel, é Ismael, mártires.

Los Santos hermanos Manuel, Sabel, é Ismael, mártires del cuarto siglo, nacieron en Persia, de madre cristiana y de padre gentil, pero respetable por la honradez y gravedad de sus costumbres, que acaso le merecieron mucha reputacion y un lugar distinguido en el reino. Confiaron la educacion de nuestros Santos al sacerdote Eunoico, varon esclarecido que habia ganado para la religion católica á la madre de ellos. Este digno ministro correspondió debidamente al encargo, instruyendo á los niños en los dogmas del cristianismo, y procurando con el mayor celo que su fé fuese viva y animada por la caridad.

Consiguió el objeto de sus afanes; porque sus educandos, no solo adquirieron la fortaleza suficiente para conservar ilesa su religion en un pais tan supersticioso, y eludir las tentativas de sus amigos que á veces se empeñaban en convertirlos á los dioses, sino que observaron una conducta muy virtuosa y honrada, que les granjeó el aprecio general, y las consideraciones y confianza de su rey. Este se hallaba invitado por el emperador, á que enviase cerca de sí una legacion autorizada para celebrar con él ciertos tratados de paz, y no encontró sujetos mas dignos y aptos para tal comision, que los tres virtuosos hermanos, quienes aceptando el encargo, marcharon para Roma con las correspondientes instrucciones.

Era entonces gobernado el imperio por el apóstata Juliano, príncipe impío que no cedia en crueldad á los tiranos sus predecesores, y tanto mas culpable que ellos, cuanta era mayor la malicia y conocimiento con que obraba; pues habia sido criado en la religion cristiana cuando aquellos por su adhesion á los dioses no habian tenido la fortuna de abrir los ojos á la luz del Evangelio. Recibió el apóstata á los embajadores con aparente benignidad, y sujetándose al derecho de gentes por captarse su aprecio y benevolencia,



*Santos Manuel, Sabel é Ismael Márt.*



*S. Ciriaco y Sta. Paula Mártires*



*Santa Juliana de Falomaris*



*Santos Servacio y Protacio Márt.*



dispuso que se les tratase con el decoro y miramiento correspondientes á su investidura, y despues de ajustadas las paces, quiso que aun permaneciesen algunos dias mas en su palacio, tal vez ya con perversas intenciones.

Estaba próxima la celebracion de una fiesta en honor de los ídolos en un lugar de la Bitinia llamado Trigon, é intentó aprovecharse de ella para comprometer á nuestros Santos á que participasen de sus infames sacrificios. Determinó, pues, pasar á aquel lugar, y que ellos tambien lo acompañasen con los de su corte: éstos, como paganos, reverenciaron á los dioses en union del príncipe con víctimas, incienso y demas solemnes espiciaciones; y solos Manuel, Sabel é Ismael se señalaban entre todos, no queriendo ni aun ver sus ceremonias, sino que separados se ocupaban en suplicar á Dios se dignase conservarlos en la pureza de su religion y libertarlos del gran peligro en que se hallaban de mancharla, sin olvidar en sus oraciones á aquellos infelices gentiles, pidiendo su conversion.

El emperador, que sin duda habia observado su separacion desde un principio como si le cogiese de nuevo, sin aparentar sospecha alguna de resistencia, los mandó llamar con su camarero para que sacrificasen con él á los simulacros; mas los Santos, revestidos de fortaleza y ya preparados para el combate, le contestaron haciéndole presente que profesaban muy diversa religion, en la que no era permitido adorar como Dios mas que al verdadero, que era su único y esclusivo objeto. Oida esta respuesta por el príncipe, desnudo de su simulada atencion, determinó por entonces que se les pudiese en la cárcel mientras se celebraba la fiesta para continuarla sin incomodidad, y que no se interrumpiesen los sacrificios.

Concluidos éstos, mandó traer á su presencia á los confesores, y con razones de política quiso convencerlos de la necesidad en que se hallaban de adherirse á su religion, haciéndoles ver que de otra suerte no tanto habrian ido como embajadores, que supuestos unos mismos sentimientos con ellos, solicitaban la paz, sino como enemigos sospechosos al imperio. Los Santos le manifestaron lo ridículo y estravagante de su pretension, imputando á él únicamente el que por sola la diferencia de religiones no tuvieran efectos las paces celebradas, y protestaron no abjurar la suya por seguir su idolatria. . . . Tuvieron otras contestaciones, en que empeñadas ambas

partes con bastante calor, hizo Juliano admirar su perfidia y arrogancia, y los envidiosos su celo y energia en sostener la gloria de Jesucristo y la divinidad de su doctrina, hasta que ciego de la cólera el tirano, mandó que tendidos en el suelo los azotasen cuatro ministros, lo que ejecutaron estos con cruel inhumanidad. Despues hizo que suspensos en un palo arañasen sus cuerpos con uñas de fierro; mas como permanecian inflexibles, juzgó que habiéndoles con separacion podria vencerlos. Al efecto dispuso quedarse solo con Sabel é Ismael, y comenzó de nuevo tratándolos con suavidad y valiéndose de toda su persuasiva para convertirlos; pero al fin el acto terminó con la aplicacion de otro tormento, como sucedia regularmente cuando los mártires no desmayaban en la confesion de Jesucristo ante sus jueces; así es que el suyo ordenó que les quemasen los costados. En los agudísimos dolores que sufrían, tuvo el insolente apóstata la osadía de atribuir la conservacion de sus vidas á la providencia y benignidad de sus ídolos, que segun él agnardaban que renunciasen al cristianismo. Así insultaba á los valerosos confesores en medio de su tormento; pero ellos olvidándolo, reprendieron su impiedad con esforzado celo, y le echaron en cara lo grosero de la creencia en que se hallaba obstinado.

Abandonolos el juez sin esperanza de poderlos reducir, y fué á hacer otras tentativas para ganar á Manuel; mas como de todas ellas salia corrido y no conseguia otra cosa que el vilipendio de sus dioses, concluyó su causa sentenciándolos á que fuesen decapitados y que se quemasen sus cuerpos para que no los recogieran los cristianos, como lo tenian de costumbre. Los llevaron al lugar del suplicio el 17 de Junio; y despues de haber hecho una oracion fervorosa, pidiendo para sí la salvacion, y el conocimiento del verdadero Dios para todos los circunstantes, entregaron sus cabezas á la cuchilla y recibieron la palma del martirio.

En las actas del suyo se dice, que estando ya los cadáveres preparados para la hoguera, en cumplimiento de la sentencia, se abrió la tierra en el lugar en donde estaban, y los sepultó dejando burlada la precaucion del tirano: que los ministros y verdugos huyeron de miedo, y que muchos, creyendo por aquel milagro en el Dios de los ajusticiados, permanecieron allí hasta dos dias, al cabo de los cuales se abrió de nuevo la tierra y devolvió los cuerpos: finalmente, que los recién convertidos los recogieron y depositaron,



honrándolos con suma veneración, y recibiendo en lo sucesivo por su medio muchas y singulares gracias.

*La Epistola es del capítulo XI de la que escribió San Pablo á los hebreos. (Pág. 591).*

Hermanos: Los Santos por la fé conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, taparon las bocas de los leones, extinguieron la violencia del fuego, &c.

*El Evangelio es del capítulo XI de San Lucas.*

En aquel tiempo decia Jesus á los escribas y fariseos: ¡Ay de vosotros que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vosotros mismos padres los mataron! En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros. Por eso dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros, para que á esta generacion se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá; de la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo: Si yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ellos cuenta.

#### MEDITACION.

*Sobre la unidad de Dios.*

Considera que necesariamente es Dios uno en esencia; porque siendo el Ser Supremo que por sí mismo existe, y de quien tiene ser y existencia todo lo creado, precisamente ha de ser uno; pues si fueran dos ó mas, la perfeccion que uno tuviera faltaria al otro, ó porque fuera distinta, ó porque no tuviera toda la plenitud de aquella; y si diera ser y existencia á otras criaturas, la gloria de tal obra y la alabanza que ellas dieran á su Hacedor, faltarían al otro. De aquí resultaria que ninguno de estos Dioses seria el Ser Supremo, pues para serlo debe poseer plenamente, enteramente, infinitamente todas cuantas perfecciones puede haber, y todas de sí mismo y por sí mismo, siendo de sí y por sí la suma bondad, en que se encierra toda perfeccion. A mas de esto, á Dios compete

la suma bienaventuranza; y si hubiera mas de un Dios, la bienaventuranza que uno tuviera, faltaria al otro; y debiendo ser infinita, y poseerse por Dios infinitamente, ninguno de estos Dioses la tendria y faltaria á la divinidad lo que le es esencial. La esencia divina es y debe ser una esencia infinita é inmensa. ¡Cómo, pues, pudiera haber otra esencia infinita é inmensa? Si fueran limitadas, no serian perfectas ni existirían por sí mismas; y no existiendo por sí mismas, tendrían Hacedor que les diera el ser y la existencia, y este Hacedor seria el Dios y Ser Supremo, y no los otros. Siendo, pues, todo esto absurdo é imposible, resulta que no hay mas que una sola esencia divina, y por consiguiente, un solo Dios. Que sean tres las Personas nada obsta; porque las tres no son mas que una esencia; y aunque cada una es Dios, no por eso son tres Dioses, sino un solo Dios; así como en la alma hay tres facultades, y no por eso son tres almas, sino una sola alma.

Considera que esta unidad de Dios, nos lleva al conocimiento de la unidad que quiere tengamos con su divina Magestad por gracia y caridad. Así lo dijo Jesucristo, hablando con su Padre celestial, por estas palabras: "Sean uno contigo y conmigo, como tú y yo somos uno." A esta unidad tienden sus disposiciones soberanas: una quiso que fuera la obra de la creacion: una la de la redencion: una la de la justificacion: uno es nuestro Señor, una fé, un bautismo; una la Iglesia bajo de una cabeza. Es verdad que entre el hombre y Dios no puede haber aquella unidad que hay entre las Personas divinas en una esencia; pero puede haber, y hay la de la caridad en un Espíritu Santo; y á este fin vino el Hijo de Dios á redimirnos, y el mismo Espíritu Santo á justificarnos. Esta union hace la felicidad del hombre en la tierra, y esta perfeccion su bienaventuranza en la gloria: en la vision intuitiva consiste esencialmente aquella; pero no se perfecciona sino por el amor beatífico. ¡Oh amor, raíz y principio del mérito, vida y aliento de la alma que te posee! ¡Oh union, fin excelentísimo de las obras de Dios, lleno y complemento de toda felicidad.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Infunde en mi alma, Dios mio, esta caridad divina que me una á tí, y haciendo que supere mi miseria, me haga llevar una vida



digna de tí. ¡Oh! sea esta tan agradable á tí, que no haya en ella un instante en que no sea yo un objeto de tu amor y de tu complacencia: escóndase mi vida con Cristo en tí; que no debe ser menos la vida del que es uno contigo por gracia y caridad.

## JACULATORIA.

Mi amado para mí, y yo para él.

## LECCION.

*En que concluyen las anteriores sobre el escándalo.*

Insertamos en la leccion de ayer la cuestion de si deberiamos prescindir de los bienes temporales por evitar el escándalo de los pequeños. Todos los teólogos y moralistas convienen sobre este punto en la doctrina de Santo Tomas, y así la transcribiremos, tanto por el motivo indicado, cuanto por la suma claridad con que esplica todo lo concerniente á la cuestion indicada. Dice, pues, el Santo: "Los bienes temporales ó son nuestros ó ajenos, que nos están encomendados para que los conservemos.... La conservacion de estos bienes ajenos, como la de los que se nos han confiado en depósito, nos obliga por necesidad; y así no hemos de permitir que se pierdan aunque sea por evitar el escándalo.... Los bienes temporales de que somos dueños unas veces sí y otras no, deberémos, para evitar el escándalo, prescindir de ellos, bien cediéndolos si existen en nuestro poder, bien no recobrándolos si se hallan en el ageno; ó en caso de que no queramos perderlos, estaremos obligados á desvanecer el escándalo por algun medio, como el de manifestar al que pueda escandalizarse, los fundamentos en que apoyamos nuestro derecho y la justicia que hay de nuestra parte."

Fundados en tan respetable autoridad, asientan los moralistas, que no debemos perjudicar á aquellos que nos han encomendado sus bienes, aunque sea con el fin de evitar el escándalo, porque conservar aquellos es una obra de rigurosa justicia, y no causar éste lo es de caridad, y no hay obligacion de haerla con daño del prójimo; al contrario, obraria mal el que así lo verificase. Por la misma razon tampoco estamos obligados á prescindir de nuestros pro-

pios bienes siempre que éstos sean de consideracion, ó su pérdida nos origine un daño grave: pues como el órden de la caridad bien ordenada comienza por nosotros mismos, no estamos en necesidad de precaver el mal de nuestro prójimo con grave perjuicio nuestro, mucho menos cuando el escándalo puede remediarse de otro modo, á saber, persuadiendo como nos aconseja Santo Tomas, á aquel que pueda escandalizarse de la justicia con que obramos. Si él por un efecto de su capricho ó de sus pasiones, aun insisitiero en su opinion, entonces ya el escándalo provendria de su malicia, y no de fragilidad ó ignorancia, y deberiamos despreciarlo.

Esto mismo nos enseña el propio Santo hablando de los bienes espirituales, sobre lo que nos dice: "que cuando no son de necesidad para la salud de nuestra alma, debemos distinguir si el escándalo que de ellos resulte, nace de malicia, de fragilidad ó de ignorancia: si lo primero, es escándalo fariseico, y debemos despreciarlo: si lo segundo, será el escándalo de pequeños, y entonces los ocultaremos ó diferiremos hasta que instruida la persona que pueda escandalizarse, no haya peligro de que lo sea: mas si despues de haberle hecho conocer nuestra razon, aun dura su escándalo, parece que ya es de malicia, y no debemos por él prescindir de los bienes espirituales." Se entiende, como se dijo arriba, cuando son de consejo solamente, pues si fueren de necesidad para la salud de nuestra alma, no tenemos obligacion alguna de abstenernos de ellos, segun espusimos en la leccion anterior.

Aun en obsequio de los que se escandalizan puramente por su malicia, deberemos prescindir por la ley de la caridad, de aquellas cosas que nos son del todo indiferentes y en ninguna manera necesarias, siguiendo el ejemplo y doctrina del Apóstol San Pablo, que decia á los corintios: *Sed tales que no ofendais ni á los judios ni á los gentiles, ni á la Iglesia de Dios. Como tambien yo en todo procuro agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el de muchos para que sean salvos. De aquí inferiremos rectamente que debemos prescindir de las cosas indiferentes, no solo para evitar el escándalo de los frágiles ó ignorantes, sino aun de los malignos; pues como observa un gran moralista, entre aquellas personas á quienes no queria escandalizar San Pablo, principalmente entre los judios, habria muchos cuyo escándalo seria de pura malicia. Sin embargo, aquel mismo moralista, á pesar de ser uno de*



los mas rígidos, asienta que no siempre estamos obligados á abstenernos de las cosas indiferentes por precaver el escándalo de los maliciosos, sino solo cuando podemos hacerlo sin incomodidad grave de nuestra parte, pues seria una cosa durísima imponer una obligacion tan penosa á los buenos, por contemplacion á la malicia de los malos.

Un ejemplo de estos tenemos en el Evangelista San Juan, alegando por Santo Tomas á este propósito; pues divirtiéndose aquel Apóstol con sus discipulos en una recreacion honesta, y viendo que algunas se escandalizaban; no prescindió de su diversion, sino que con el ejemplo de un arco tirante siempre, les hizo ver que aquel desahogo era necesario para recobrar las fuerzas y no agobiarse el hombre con el trabajo. Con mayor razon, ninguna responsabilidad tenemos en no omitir aquellas cosas que son necesarias para la comida y vestido; así que Jesucristo no se abstuvo de comer y beber, aunque los fariseos se escandalizaban de que bebiese vino, y de que sus discipulos comieran sin lavarse las manos, y aun llegaron á preguntarle: *¿Por qué tus discipulos no ayunan?*

Igualmente debemos saber que aquel que usa de su derecho por una justa causa ó un motivo racional, no comete escándalo alguno, ni puede decirse que coopera al pecado ajeno, aun cuando alguna persona por su malicia puede en efecto delinquir con aquella ocasion. Por lo mismo el juez que por razon de su oficio está obligado á recibir juramento en ciertos casos á los testigos peritos, á otras personas, deberá hacerlo, aunque prevea que han de jurar en falso; mas cuando el juez no crea necesaria aquella declaracion en que presume que se ha de jurar de ese modo, debe omitirla; por ejemplo, si en una causa se presenta suficiente número de testigos, y el juez sospecha que alguno de ellos ha de jurar con falsedad, deberá omitir su exámen y juramento, pues no hace falta para irragar la verdad. Por este motivo puntualmente han prohibido nuestras leyes modernas que se tome juramento á los reos en hechos propios, pues probablemente han de perjurar: lo que con mayor razon deberá temerse mientras mas delincuente es el reo y mas conocida su poca moralidad, ó mucha corrupcion ó ignorancia. De lo que hemos asentado acerca de los jueces, deduciremos que es mucho mas estrecha la obligacion en las personas particulares, de precaver los juramentos falsos que puedan presentarse en un nego-

cio, y que deben evitar el exigir el uso del juramento, siempre que presuman con motivo racional, que aquel que lo preste ha de abusar de él, á menos que por algun otro fundamento justo no se vean precisados á exigirlo. Para no esponerse á errar, será muy conveniente, y á veces necesario, que cuando se presente el caso, consulten los interesados con personas de conocida ciencia y prudencia.

Respecto de las mugeres, nos limitaremos á decir que aquellas cosas que por sí son ilícitas, como un vestido deshonesto, deben omitirse del todo, y que la que no lo haga será responsable de los pecados que por su causa se cometan, aunque en su deshonestidad no se proponga por fin principal el causar escándalo, porque en efecto hace una cosa mala, de que probablemente puede resultar la ruina espiritual del prójimo. Mas el adorno honesto no es preciso que se evite aun cuando la malicia humana encuentre en él algun tropezco. Acerca de esto deberemos recordar las reglas que hemos dado sobre las cosas indiferentes; pero no se excusará de pecado la muger que por medio de un adorno honesto pretende inducir á la culpa, conociendo el carácter de la persona que trata de seducir. Sobre esta materia deberán poner mucho cuidado las personas casadas, á las que bastará advertir que no todo lo que es lícito puede ser tambien público. No nos estendemos mas sobre este punto, porque no queremos incurrir en lo mismo que tratamos de enseñar á precaver. Esta obra por su naturaleza debe andar en manos de niños inocentes y de jóvenes en quienes aun no despiertan las pasiones, y por lo propio no conviene anticipar las ideas que no corresponden á su estado ni á su edad.

La misma causa nos obliga á omitir todo lo que pudieramos esponer sobre la cooperacion al pecado. Bastará advertir á los criados, que son las personas á quienes principalmente deberia dirigirse esta doctrina, que cuando vean que sus amos procuran que tomen alguna intervencion en sus obras pecaminosas, consulten con sus confesores acerca del modo en que deban manejarse.

Para concluir este articulo sobre el escándalo, y con él la explicacion del quinto precepto de la ley de Dios, trasladaremos las palabras de San Bernardo, que interpretando aquellas del Salmista, *Bienaventurado aquel que no anduvo en el consejo de los impios, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la cátedra de la pestilencia, dice:* "Se sienta en la cátedra el que con



su ejemplo enseña á otros á pecar. Esta cátedra estriba en cuatro piés: el primero es la malicia, el segundo el menosprecio á Dios, el tercero la irreverencia ó descaro, el cuarto la astucia. La malicia consiste en amar y saborearse en el mal, así como hace el diablo. Pero como alguna vez, cuando no hemos perdido enteramente el temor de Dios, aunque sea ocasionado por las penas del infierno, rehusemos obrar mal, sigue el segundo pié que es el menospreciar á Dios. Mas como aun todavía pueda contenernos el respeto de los hombres, ya que no el de Dios, continúa el tercero, que consiste en la irreverencia ó descaro. En fin, para practicar el mal con fruto, es necesario saber combinar las tres cosas indicadas, y algunas otras, como quien trata de mezclar aceite con veneno, y miel con vinagre, y de esto sirve la astucia. La cumbre de la cátedra es el poder; pues un potentado escandaloso ó dirigido por los malvados, es en gran manera perjudicial. El cojin para sentarse es la van-gloria y aura popular en que se deleitan los hombres. El escalon es la hipocresía, con la cual fingimos el bien espiritual para enganar mejor y atraer á las almas á la ejecución del pecado. Lean con atención esta metáfora nuestros incrédulos modernos, y se admirarán de ver tan bien retratada la escala de sus vicios, y el plan de su perversa conducta.

---

#### DIA DIEZ Y OCHO.

#### Santos Ciríaco y Paula, mártires.

Propagada la fé por los reyes católicos en la ciudad de Málaga, del reino de España, á fines del siglo quince, el papa Inocencio VIII, gozoso por aquel triunfo de la religion, escitó la memoria de los Santos mártires Ciríaco y Paula, que en la antigüedad habian padecido por Jesucristo en aquel lugar. Hasta la presente no se han descubierto las actas de su martirio, que parece tuvo presente Usuardo en el siglo nueve, cuando compendió las principales circunstancias de aquel.

Segun este escritor y la tradicion mas autorizada, nuestros Santos sufrieron diversos tormentos por los enemigos de la Iglesia, para hacerlos que se separasen de la fé católica; pero no pudiendo

éstos contrastar su constancia y firmeza, ni por los dolores ni por las persuaciones, les dieron muerte á pedradas en 18 de Junio, dia en que el martirologio de Usuardo y los demas posteriores, hasta el actual romano, hacen memoria de los ilustres mártires. El padre Roa dice que fueron apodreados junto al rio, donde se tenían mas á la mano las piedras; y aunque no se sabe con certeza el lugar de su sepulcro, se pretende haber sido el mismo sitio de su padecimiento, porque conforme á una tradicion, en diversos tiempos y por distintas personas, se vieron luces milagrosas en aquel rio. Lo cierto es que nada se sabe del paradero de las reliquias, sin embargo de que como testifica un breviario antiguo de Granada, impreso allí en 1544, los españoles reverenciaban con piedad muy singular á los Santos, alcanzando por su intercesion muchos beneficios.

La ciudad de Málaga despues de su conquista, los ha venerado y tenido siempre por sus patronos, pues que á mas de haber sido martirizados en ella, se refiere que por ocasion de su culto se movieron los reyes católicos á conquistarla, mediante las insinuaciones que los hizo el venerable Fr. Juan de Carmona, de que prometiesen á los Santos Ciríaco y Paula edificarles una iglesia, y tomarian la referida ciudad. Hecho el voto, dirigieron á ella las tropas, y se les rindió con facilidad, apoderándose en seguida del reino de Granada.

*La Epístola es del capítulo IV de la primera del Apóstol San Pedro (Pág. 606).*

Carísimos: Alegraos de ser participantes de los trabajos de Cristo, para que cuando se descubra su gloria, &c.

*El Evangelio es del capítulo XXI de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando sintiereis rumores de guerra y sediciones, no os alarmeis: es verdad que primero han de acaecer; mas no por eso será luego el fin. Entonces, les decia, se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestes y hambres; y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios. Pero antes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán y os entregarán á las sinagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza ante los



reyes y gobernadores por causa de mi nombre; lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio. Grabad, pues, en vuestros corazones la máxima de que no debéis discurrir de antemano cómo habeis de responder, pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y seréis entregados por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes y amigos, y harán morir á muchos de vosotros; de suerte que seréis odiados por amor de mí; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

#### MEDITACION.

##### *Sobre el misterio de la Santísima Trinidad.*

Considera que si Dios nuestro Señor es uno en esencia, es tambien trino en personas; pues si conviene á la perfeccion suma de la divinidad la unidad de la esencia que excluye la pluralidad de Dioses, le conviene tambien la trinidad de las personas que son término infinito del poder, de la sabiduría y del amor de Dios respectivamente. Mas no por esto hemos de contemplar que son tres Dioses; pues aunque cada persona divina es verdadero Dios, no son las tres sino un solo Dios, porque no son tres esencias, sino una sola esencia. No obstante esto, hay verdadera y real distincion entre una y otra y otra personas divinas, porque el Padre no es el Hijo, ni el Padre ni el Hijo son el Espíritu Santo: la generacion eterna del Hijo y la procesion eterna del Espíritu Santo no diversifican, pero sí distinguen entre sí las personas divinas: no las diversifican porque todas y cada una tienen inamisiblemente una misma esencia, una misma naturaleza, unos mismos atributos; pero sí las distinguen, porque el Padre engendra al Hijo, y el Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo. El Padre, mirándose en sí mismo como en un espejo, con toda la esencia divina y soberanos atributos y todas las cosas creables y posibles, concibe su Verbo Eterno é Increado y le produce por el entendimiento, y este Verbo así engendrado y producido por el Padre en semejanza de su naturaleza, es su Hijo natural y único, que en su generacion agota toda la sabiduría infinita del Padre, siendo término infinito de ella. Mas el Padre y el Hijo amándose recíprocamente, produ-

cen por la voluntad al Espíritu Santo, que es término infinito del infinito amor del Padre y del Hijo, el cual amor agota en su procesion pasiva.

Considera que si es perfeccion en el Padre el engendrar, es tambien perfeccion en el Hijo el ser engendrado, y en el Espíritu Santo el ser espirado, así como en el Padre y en el Hijo el espirar ó producir á esta persona divina. Así es que la generacion del Hijo no da al Padre superioridad sobre el Hijo, ni la procesion del Espíritu Santo da al Padre y al Hijo superioridad sobre el Espíritu Santo. El Padre no es causa ú origen del Hijo, sino principio; y el Padre y el Hijo no son causa ú origen del Espíritu Santo sino su principio, siendo tambien principio el Espíritu Santo; de manera que el Padre es Principio sin principio; el Hijo, Principio con principio; y el Espíritu Santo Principio de uno y de otro. Son, pues, perfectamente iguales entre sí las Divinas Personas, é inseparables una de otra, tanto que sin confusion ni mezcla todo el Padre está en el Hijo y en el Espíritu Santo; todo el Hijo está en el Padre y en el Espíritu Santo; y todo el Espíritu Santo está en el Padre y en el Hijo. ¡Oh misterio adorable, superior á todo alcance de inteligencia creada; pero tanto mas digno de creerse con vivísima fé, cuanto mas sublime, mas secreto é incomprendible!

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

El conocimiento de un Misterio tan alto y tan sagrado como el de la Santísima Trinidad, debe inspirarnos el mayor acatamiento y la mas profunda adoracion á nuestro Dios Uno y Trino; y al mismo tiempo el propósito de vivir tan santamente, cuanto corresponde á unas almas selladas con el sello de toda la Santísima Trinidad, con que se nos caracterizó en el bautismo.

#### JACULATORIA.

Yo te adoro Padre Ingenito, Hijo Unigénito, y Espíritu Santo consolador, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

#### LECCION.

##### *Sobre los mandamientos sexto y nono del Decálogo.*

Nos sfigimos por los males públicos y privados que nos rodean, pero no examinamos la principal causa que los produce. Dos mens-



truos salidos del abismo han corrompido la tierra, á saber, la incredulidad y la lujuria. ¿De qué nos admiramos si los repetidos castigos del cielo nos atormentan? Bastaría cualquiera de aquellos para atraer sobre nosotros la ira de Dios: tratemos por ahora del segundo, como objeto de la presente leccion. Si calculamos la gravedad de este pecado por los terribles azotes con que Dios ha castigado á los que lo cometen, pronunciaremos su nombre con horror. Cinco ciudades fueron abrasadas por la escandalosa prostitucion de sus habitantes; Siquen y su pueblo perecieron por un solo estupro. Veinte y cuatro mil judíos fueron muertos por haberse mezclado torpemente con los mohavitas y madianitas: la tribu de Benjamin fué asolada por solo la violacion de la muger de un levita. ¿Qué desgracias no ocasionó á David y á su pueblo un solo adulterio? Cuando tan severamente castigó Dios á su nacion predilecta y á su amado siervo, ¿cómo nos sorprendemos al ver los males que nos agobian, siendo así que no un solo pecado, sino millares se cometen cada dia entre nosotros en todas las especies de aquel vicio? No ya la simple culpa es la que se comete; ha llegado el descaro á tanto, que se escribe espresamente para incitar y aleccionar en ella, se multiplican por todas partes los libros y las pinturas obscenas: los libertinos hacen gala de sus liviandades: casi es una moda el adulterio. ¿Y queremos que Dios no esté irritado?

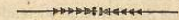
Ya se ve que ese vicio no respeta ni la fuerza, ni la ciencia, ni aun la misma santidad, si es permitido usar de esta espresion: diganlo un Sanson, un Salomon, un David. Pero ¿para qué es ocurrir á ejemplos tan distantes? Observemos lo que pasa entre nosotros; entremos con la consideracion en las casas de las personas que nos rodean: allí encontraremos familias opulentas arruinadas por ese vicio detestable, matrimonios desgraciados, enfermedades sucias y dolorosas, vejez anticipada en los jóvenes, fuerzas consumidas, entendimientos embrutecidos, genios y cualidades buenas, cambiadas en malas, y en fin, la desventura donde habia de existir la felicidad. Con razon esclama San Gerónimo: "Oh fuego infernal de la lujuria, cuyo fomento es la gula, cuya llama es la soberbia, cuyas chispas son las palabras deshonestas, cuyo humo es la infamia, cuya ceniza es la inmundicia, y cuyo fin es el infierno." Y en otra parte: "Oh que desabridos son los frutos de de este pecado, mas amargos que la hiel, mas crueles que el cuchillo!" En efecto:

no solo el alma sino tambien el cuerpo resiente sus funestos resultados. El venerable Beda nos dice: "Oh torpeza de la lujuria que no solo afemina al alma sino que enerva al cuerpo; no solo mancha á aquella, sino que ensucia á éste. Toda culpa que comete el hombre tiene su resultado fuera de su persona; pero el de la lascivia queda dentro de ella. Siempre precede al pecado el furor y la petulancia, lo acompaña el hedor y la inmundicia, á la que se sigue el dolor y el pesar." El mismo nos asegura. "Que él es un atrevimiento de la carne, veneno dulce, enfermedad importuna, bebida ponzoñosa que debilita las fuerzas del cuerpo y destruye las del alma." San Agustin enseña: "que de la voluntad pervertida nace la lascivia, y si no se sujeta con tiempo, se hace costumbre que al fin viene á convertirse en una especie de necesidad." En la misma idea conviene San Bernardo, diciéndonos que: "Cuando la incontinenia se ha apoderado de una alma, apenas podrá tener un buen pensamiento; pues de los deseos pecaminosos nace la sugestion, de la sugestion el afecto, del afecto la delectacion, de la delectacion el conocimiento, del conocimiento la obra, de la obra la costumbre, de la costumbre el despecho ó abandono en el pecado; del despecho el descaro, y el fin de todo la condenacion eterna." Mas ya escuchamos al libertino que llama fanáticos á los santos padres: oiga, pues, á losautores profanos: Valerio Máximo escribe: "Suave mal es la lujuria que habiendo enredado en sus lazos á Anibal, tan ilustre en las armas, lo entregó á los romanos. Ella fué la que con los banquetes, con el vino, con los perfumes, con los placeres, sepultó en el sueño y en las delicias á un ejército fuerte y valeroso. ¿Qué cosa mas torpe que este vicio? ¿Qué cosa mas perjudicial? Con él la virtud se atenua, la victoria se marchita, la gloria se convierte en infamia, las fuerzas del alma y del cuerpo son combatidas, de suerte que no puede saberse si será mas pernicioso ser presa de este vicio, que de nuestros propios enemigos." Escuchad el concepto que tenia de los lascivos Dionisio de Halicarnaso. "Aquellos que han consumido su patrimonio en regalar su vientre y en asquerosas voluptuosidades, deben ser reputados como deshonra de la sociedad, y la república haria una gran ganancia si se marcharan á otra parte." Para no cansarnos mas en comprobar con autoridades lo que la experiencia enseña, espongamos por último lo que nos asegura Tito Livio: "Dos grandes ma-



les fatigan á la sociedad, la avaricia y la lujuria: ellos desconciertan y arruinan los mayores imperios."

En fin, por mas que la falsa filosofia se empeñe en cubrir á la obscenidad con su vestido brillante, será siempre un monstruo inundo y asqueroso á los ojos de un verdadero cristiano. Conozcamos lo feo y enorme de ese pecado, favorito de los incrédulos; pero conozcámoslo para librarnos de él, para sujetar nuestra carne, para presentarnos limpios ante la presencia de Dios cuando nos llame á su tribunal, para merecer en esta vida por medio de la pureza su amistad, su proteccion, sus favores, y librarnos de los terribles azotes con que tanto en este como en el otro mundo, castiga á los que encuentra manchados con el pestilente cieno de la lujuria.



#### DIA DIEZ Y NUEVE.

### Santa Juliana de Falconeris, y Santos Gervasio y Protasio, mártires.

#### SANTA JULIANA.

El siglo trece, en el que tuvieron principio las Ordenes religiosas mas célebres, produjo tambien á la insigne fundadora de la tercera de Servitas, Santa Juliana de Falconeris. Nació en 1207, de la esclarecida familia de los Falconeris de Florencia: sus padres, Carlisimo y Reguardata, fundadores de la iglesia de la Anunciacion de la misma ciudad, y mas ilustres por sus virtudes y piedad fervorosa, que por su nobleza, la tuvieron no obstante en esterilidad, en una edad muy avanzada; lo que en padres piadosos se ha considerado regularmente como señal de la bendicion del fruto. Esto se comprobó en Juliana, quien desde la cuna manifestó los indicios de su futura santidad; pues aun siendo muy niña se le oyó pronunciar sin que se lo enseñasen de propósito, los dulcísimos nombres de Jesus y María. Con los años iba creciendo en ella el amor á las virtudes en que la criaron, y con un espíritu superior á las debilidades y pasatiempos de la infancia, se entregó toda á su ejercicio; de manera que su tio San Alejo de Falconeris, quien se habia hecho cargo de su instruccion, no dudaba decir á Reguardata que no habia parido una muger sino un ángel. Era tan grande

su modestia, que en todo el curso de su vida, no fijó la vista en el rostro de algun hombre, temerosa de esponer su pureza á la mas leve mancha: no fué menor su vigilancia en conservar á su alma ilese de cualquier otro pecado, cuyo solo nombre le horrorizaba, y aun padecia desmayos cuando oia contar alguna accion perversa.

Enriquecida de una gracia particular para no afectarse del amor á las vanidades del mundo, sin embargo de vivir en grande opulencia, no pensó en los ventajosos matrimonios que podian proporcionársele, sino en desposarse con Jesucristo consagrándole su virginidad, lo que ejecutó cuando tenia quince años, recibéndole sus votos San Felipe Benicio. Este ilustre varon, ornamento precioso de la Orden de Servitas, recien establecida, y su celoso propagador, dió á nuestra Santa el hábito, que siendo ella la primera que lo recibió, usaron despues las religiosas de la Tercera Orden de los mismos Servitas, de la que fué fundadora Juliana; porque como siguiesen su ejemplo muchas señoras de la nobleza de Florencia y aun su misma madre, y se aumentase el número de dia en dia, le fué preciso establecer ciertas reglas, segun las cuales uniformasen todas sus piadosas costumbres, lo que verificó con admirable discrecion y prudencia.

Sus virtudes, y el tino y sagacidad con que dirigia á sus discípulas, le merecieron una confianza muy singular de San Felipe Benicio; pues estando ya para morir este sugeto venerable, no solo le encomendó el cuidado de las terceras, sino en general de toda la Orden de Servitas. Pero esta comision que daba tanto lustre á su mérito, y que desempeñó debidamente, lejos de ensoberbecerla, aumentó su santidad; porque teniéndose en un concepto muy poco favorable á sí propia, se aplicó á las virtudes con mas fervor, para dar á todos un digno ejemplo; y siendo la maestra de sus hermanas, ella misma les servia aun en los oficios mas viles. Ocupaba muchas horas en la oracion, en la que tenia muy repetidos éstasis, dedicando lo demas del tiempo en apaciguar las disensiones públicas, convertir á los pecadores de sus caminos estraviados, y asistir á los enfermos con tanta caridad, que muchas veces se prestó gustosa por su salud á la operacion desagradable de limpiarles las úlceras con los labios. Aunque distraida al parecer, en los ejercicios de la beneficencia, velaba continuamente sobre sí misma para no ser sorprendida por el espíritu maligno y las insinuaciones del mun-



do; y para tener siempre sujeta la carne, castigaba su cuerpo con disciplinas, cilicios, vigiliias, y acostándose en el suelo desnudo, sin cuidar de la delicadeza de su complexion. Su comida en cuatro dias de la semana era bastante sóbria y nada esquisita; en el sábado solo se reducía á pan y agua, y en los otros dos se sustentaba únicamente con el pan de los ángeles.

Semejantes austeridades le ocasionaron una enfermedad de estómago que la molestó por mucho tiempo, hasta reducirla á los extremos de la vida, y que por fin la privó de ella. Fué verdaderamente admirable, no ya la paciencia en lo dilatado del mal y la constancia en los ejercicios piadosos sin embargo de él, sino la alegría y serenidad con que sufrió sus incomodidades y dolores. No podía tomar nada de alimento sin que inmediatamente lo depusiera; mas esta mortificación solo le daba motivo de queja por tener que abstenerse de la sagrada Eucaristía, á causa de la reverencia debida al Sacramento. Esto fué lo único que turbó su sosiego aun en lo mas grave de su enfermedad; pero estando ya en lo último de su vida, suplicó al sacerdote que la auxiliaba, que ya que no podía tomar el viático, la consolase á lo raenos con su presencia: el ministro no pudo negarse á sus ruegos; y habiendo acercado á su pecho la sagrada forma, desapareció milagrosamente de sus manos, y la dichosa Juliana espiró con un semblante muy agradable y halagüeño á los setenta años de edad.

Aquel portentoso suceso pareció increíble, hasta que habiéndose procedido á embalsamar el cadáver, segun costumbre, se le encontró en el lado izquierdo del pecho como impresa en la carne la hostia sagrada. La fama de este prodigio y de los demas milagros que se obraron por su intercesion, le concilió la veneracion no solo en Florencia, sino en todo el orbe cristiano; y de tal suerte se aumentó por espacio de cuatro siglos, que el papa Benedicto XIII le concedió oficio propio que rezase en su solemnidad todo el Orden de Servitas, y Clemente XII, protector de ella, movido por los muchos y nuevos milagros con que se hacia célebre la bienaventurada Juliana, la puso en el catálogo de los Santos.

### Santos Gervasio y Protasio.

Estos ilustres mártires fueron hijos de San Vidal y de Santa

Valeria (afortunados consortes que derramaron su sangre en defensa de la fé) y naturales de la ciudad de Milán, donde nacieron ambos de un parto en el primer siglo de la Iglesia.

La conducta de estos Santos gemelos era la mas edificante; y conforme á los principios religiosos que habian mamado con la leche materna. Aunque su retiro era tal que vivian como anacoretas en medio de la populosa ciudad de Milán, empleándose en la oracion y penitencia, no por eso dejaban de ser útiles á los fieles, socorriéndoles en las necesidades á que se veian reducidos, durante la persecucion que sufría la Iglesia de parte de los idolátras. Tantas virtudes llegaron á oídos del conde Astasio, uno de los mas fanáticos perseguidores de los cristianos, el que insuflado por los sacerdotes de los idolos, hizo presentar ante sí á los dos hermanos, pretendiendo que implorasen el favor de sus falsas deidades, ofreciéndoles sacrificios, para alcanzar la victoria del ejército que mandaba y se dirigía á combatir contra los marcomanos, enemigos del imperio. Resistióronse los ilustres mártires á tan horrible sacrilegio; y mirando que no podía conseguir, con amenazas ni caricias lo que sollicitaba, resolvió á fuerza de tormentos que ellos cediesen á su voluntad.

Al efecto mandó azotar á Gervasio con cordeles emplomados; y fué tal la crueldad con que se ejecutó aquella inicua sentencia, que el esforzado atleta entregó el alma á Jesucristo en ese martirio. En seguida se empeñó en que Protasio, á lo menos se prestase á darle gusto; mas viendo que su resolucion era igual á la de su hermano, mandó cortarle la cabeza; y en un mismo dia aquellas dos benditas almas fueron coronadas con la gloriosa aureola del martirio.

Los dos Santos cuerpos fueron arrojados á un muladar, y estraidos despues secretamente de aquel lugar inmundo por Filipo y su hijo, fervorosos cristianos, se depositaron en una urna de mármol, con una lámina de metal en que se anotaron sus nombres y las particularidades de su martirio. Permanecieron ocultas estas sagradas reliquias hasta el año de 386, en que apareciéndose los mismos Santos Gervasio y Protasio al gran San Ambrosio, arzobispo de Milán, le revelaron el sitio de su sepultura, del que fueron sacados por el Santo doctor, y colocados en la Basílica mayor de esa ciudad; comprobando el cielo con muchos milagros lo agradable



que le era el culto que desde entonces comenzó á darse á las preciosas reliquias de sus siervos.

Esta gloriosa traslacion se hizo muy célebre en todo el orbe cristiano, y para perpetuar su memoria se fijó la fiesta de estos Santos mártires, en el dia 19 de Junio en que sucedió.

*La Epistola es de los capítulos X y XI de la segunda de San Pablo á los corintios. (Pag. 167).*

Hermanos: El que se gloria, gloriése en el Señor. Porquo no quien se abona á sí mismo es aprobado, &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo. (Pag. 167).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre que el Misterio de la Trinidad porque es incomprensible es mas digno de fé.*

Considera que por lo mismo que es incomprensible é inefable el misterio altísimo de la Santísima Trinidad, por lo mismo es mas digno de nuestra fé y creencia. Un Dios, cuya esencia y naturaleza estuviere toda al alcance de una inteligencia creada, como es la del hombre, no seria el Ser Supremo, ni mereceria condignamente el nombre de Dios. Aun si Dios creara por su absoluto y soberano Poder una inteligencia que pudiese alcanzar incomparablemente mas que todas cuantas hay creadas; como que algun limite ó término habria de tener en su inmensa magnitud, supuesto que era creada, distaria infinitamente de Dios, y seria para ella incomprensible el misterio de la Trinidad; porque el Ser de Dios es sobre todo ser, y en él no se da modo. Mas. Es un Ser tan sublime y tan único, que nada de cuanto hay creado nos puede dar una idea digna y expresiva; porque no es como lo creado, ni lo creado es como Dios.

Considera que mas se conoce la sublimidad é incomprensibilidad de Dios, si se contemplan la generacion eterna del Hijo, y la procesion eterna del Espíritu Santo. Porque, ¿quién podrá com-

prender, ni menos esplicar, cómo el Padre mirándose en sí mismo, con la inmensidad de toda sabiduría increada y creable, concibe su Verbo, su Palabra eterna, y le produce por el entendimiento en semejanza de su naturaleza; mas de modo, que este concepto no sea, como es en nosotros, una idea ó un pensamiento que pasa y no subsiste, ni tiene sustancia; sino un concepto, un Verbo todo sustancia, de la misma sustancia del Padre, al cual es consustancial? ¿Cómo este Verbo, siendo todo sustancia divina, es una Persona increada, que recibe, agota y termina toda la sabiduría infinita del Padre, y es su Sabiduría? ¿Cómo se engendra y nace de él, sin separarse de él? ¿Cómo el Padre y el Hijo, amándose, producen por la voluntad al Espíritu Santo, que es un amor increado, divino y sustancial, y por lo mismo una Persona divina, que recibe, agota y termina todo el amor infinito del Padre y del Hijo, y es su amor nocional? ¿Cómo procede del Padre y del Hijo como de un principio? ¿Cómo esta generacion y esta procesion son acciones inmanentes, esto es, que siempre y eternamente están siendo, sin que en ellas haya nada creado, ni agregacion de cosa á cosa, ni sucesion de tiempo? ¿Y cómo, finalmente, agotando el Hijo la Sabiduría del Padre, y agotando el Espíritu Santo el amor del Padre y del Hijo, no por eso falta sabiduría infinita y amor infinito en toda la esencia divina; antes bien todo Dios Uno y Trino es un Ser suma y actualísimamente inteligente, y todo un Dios Uno y Trino es caridad, como dice San Juan? ¡Ah! que no podemos menos que repetir lo que dijimos al principio; que si Dios fuera comprensible no seria Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

A tí, óh Dios incomprensible que por tí mismo existes, que te bastas á tí propio, que de nada y de nadie necesitas, y de quien todos necesitamos, que á todo das el ser y la existencia, y de quien todos la recibimos, á tí ocurro, á tí busco, á tí me dirijo, como á primer principio y mi último fin; y con profunda adoracion te pido que santifiques mis dias, y rectifiques mi conducta, para que ya que de tí salí, y por tí existo, á tí venga, y en tí, por tí y contigo me goce, gozando de tí por toda la eternidad.



## JACULATORIA.

Tú, óh Dios, eres luz, y en tí no hay tiniebla alguna; tú eres caridad, y el que está en caridad, en tí está, y tú en él.

## LECCION.

*Sobre la castidad.*

San Agustín nos dice: "que no consiste en otra cosa la castidad, que en tener sujetos á la razon los ímpetus de la carne" Esta ciertamente es obra difícil. El mismo Santo nos asegura: "que entre todos los combates de los cristianos son los mas duros los que sostienen contra la carne." El venerable Beda afirma: "que es mayor milagro arrancar de raiz el fomes de la carne, que espelar á los demonios de los cuerpos ajenos," y en otra parte: "que es mas sublime la virtud, y mas admirable la gracia de Dios cuando estinguimos la livandad interior de nuestra carne, que su poder cuando por su medio sojuzgamos á los espíritus infernales." Pero ¿desmayaremos á vista de estas dificultades? De ninguna suerte: antes lo resgo del combate debe obligarnos á reconcentrar nuestras fuerzas y redoblar los medios de defensa para rechazar con valor al enemigo y obtener la victoria. ¿Qué hacen los hombres comunmente en el trato del mundo, siempre que temen ser atacados? Si el enemigo es débil con muy poca precaucion se contentan; pero mientras mas fuerte es, mas apuran los arbitrios para resistirlo y quedar victoriosos. Pues hé aquí lo que debemos hacer para defender nuestra castidad. Sin esta virtud es imposible entrar al cielo. San Gerónimo nos dice: "Aunque estés adornado de cualquiera virtud, aunque resplandezcas con el brillo de cualquiera obra buena, si careces del cingulo de la castidad has dado en tierra con todo."

Con que es necesario entrar en la lid ó perecer para siempre. No hay que desmayar; cuanto mayor es el peligro, mas grandes han de ser los socorros con que Dios nos proteja. Su Magestad divina no nos exige imposibles. Escuchemos para alentar nuestra confianza lo que contestó á San Pablo cuando se quejaba de la terrible y continua guerra que tenia que sostener con su carne: "*Mi gracia te basta.*" A ese Dios á quien obedece toda la naturaleza, ¿qué

cosa tan fácil sería eximir á su amado Apóstol Pablo del aguijon de la concupiscencia? Mas no lo quiso así; antes permitió que continuara el combate. Y ¿por qué? Porque un hombre de la santidad del Apóstol, á quien francamente habia revelado grandes misterios, un hombre lleno de obras de caridad, era muy fácil que incurriera en algun desliz de soberbia ó vanidad, y aquel enemigo incansable le hacia conocer á cada momento que era hombre. Saquemos nosotros igual fruto de la castidad, véamosla como el freno que sujeta nuestro orgullo: el mas virtuoso, el mas contemplativo, el mas adelantado en la virtud, luego que siente el aguijon de la carne se humilla, conoce que él por sí es nada, que tiene precision de estar recurriendo continuamente á su Dios, que sus fuerzas son insuficientes sin los auxilios de la divina gracia. ¡Cuántos frutos buenos podemos sacar de la virtud de la castidad!

Por otra parte, esa misma dificultad que hay en adquirirla y conservarla, sube de precio su valor y estimacion entre los hombres. San Cipriano dice: "La castidad es ornamento de los nobles, nobleza de los plebeyos, exaltacion del humilde, hermosura del feo, consuelo del afligido, aumento de la belleza, honra de la religion, disminucion de pecados, multiplicacion de méritos, amiga muy amada del Criador de todas las cosas." ¿Quién no se enamora de la castidad al ver esa pintura encantadora? Nada, nada hay en ella de exagerado. No reclamo el testimonio de los virtuosos para esa calificacion, por ser sospechoso para los mundanos; reclamo el testimonio de estos mismos. Libertinos: ¿qué es lo que os hace tan apreciable á vuestros ojos esa muger honesta á quien con tanta porfia tratis de seducir? ¿No hay hermosuras superiores á las suyas? ¿No se encuentran en otras reunidas mil gracias, habilidades y atractivos de que aquella carece, segun conocéis y confesais vosotros mismos? Pues ¿qué cosa encontráis en ella tan amable que la preferis á las demas personas de su sexo? Su castidad, su castidad. Esta es la que realiza su mérito, ésta es la que le da ventaja sobre las bellezas que carecen de aquella virtud. ¿Vosotros mismos no decís que os empalaga una muger deshonesta y fácil? ¿Vosotros propios no sois los que á vuestro pesar respetais á aquella otra infeliz, segun el mundo, pero bienaventurada ante Dios, que en medio de los rigores de la pobreza, que quizá con el escaso producto de un asiduo trabajo tiene que conservar la exis-



tencia de un padre ó madre, ó de un marido enfermo ó imposibilitado para proporcionársela ellos; y sin embargo mantiene intacta su honestidad? ¡Por qué la respetais! hablad. ¡Por qué allá en en vuestro corazón la preferís á tantas mugeres ricas, hermosas y menos celosas de su decoro! Confesad ingenuamente que la castidad es la que eleva á esa pobre y humilde muger sobre todas las demas que la esceden en todo, menos en aquella virtud.

¿No es cierto todo lo que hemos dicho? ¿No son esas unas verdades que nos hacen palpar la diaria experiencia? ¿No confirma todo esto lo que nos ha dicho el Espíritu Santo! *¡Oh que hermosa es la generacion casta; su memoria es inmortal, porque será conocida de Dios y de los hombres!* En efecto, hemos visto que aun los malvados tributan homenaje á la castidad. *¡Qué es lo que nos dice Dios acerca de ella!* Si el mismo Espíritu Santo no lo afirmara, no lo creeríamos. Oid, almas honestas para vuestra satisfaccion, consuelo y constancia en manteneros inmaculadas, lo que nos dice en el libro del Eclesiástico. *“No hay precio que sea digno de una alma casta.”* Con razon se recomienda tanto en la Sagrada Escritura la virtud de la castidad. *“Es la voluntad de Dios, dice San Pablo, vuestra santificacion, que os abstengais de toda liviandad, para que sepa cada uno poseer su cuerpo con santidad y honor.”* Notad bien que Dios da aquí el nombre de santificacion ó santidad á la sola virtud de la pureza: con ese propio nombre la denominó cuando nos dice por boca del mismo Apóstol. *No nos llamó Dios á la inmundicia, sino á la santidad;* en donde por santidad entiende San Bernardo á la castidad. Mas al propio tiempo que así ensalza Dios á esta virtud, qué recompensas no la esperan en esta vida y en la otra? Por ella nos asegura que seremos semejantes á los ángeles. *“En la resurreccion ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.”* De aquí es que San Cipriano dice á las vírgenes: *“Comenzad á gozar en esta vida, la que despues habeis de tener en la gloria; porque mientras perseverais en limpieza sois iguales á los ángeles.”* “Sois en cierta manera mas que ángeles, dice un sábio escritor, porque ellos que no tienen cuerpo, ni están sujetos á la ley de la carne, no es mucho que tengau esa pureza; pero el hombre que vive acosado de su aguijon con que tanta

guerra y contradiccion sufre su espíritu, para que éste viva como si fuera puro espíritu, es ciertamente mayor hazaña.”

Así que los premios son mayores mientras mas perfecta es la castidad. En el libro de la Sabiduría se nos dice: *“Feliz es la estéril y la no manchada, que no conoció lecho con delito; ella tendrá su fruto cuando se atiende á las almas santas.”* Si nos contrastamos precisamente á las vírgenes, ¿quienes sino las que lo sean acompañan al Cordero á donde quiera que va? Así nos lo refiere San Juan en el Apocalipsis, como testigo de vista de lo que pasaba en el cielo, segun se dignó Dios revelárselo. Este mismo Apóstol, ¿por qué mereció tan singulares favores de su divino Maestro? San Gerónimo asegura que la prerogativa que gozó de ser el mas amado de Jesus, fué á causa de su virginidad. Cuando el Señor se apareció en el mar de Tiberiades, San Juan fué el primero que lo conoció y le avisó á San Pedro; sobre lo que esclama el mismo San Gerónimo: *“Solo el que era virgen conoció al que era virgen, ó hijo de una virgen?”* En la noche de la cena mereció recostarse en el seno del Salvador: en fin, tuvo la dicha y la predileccion de Jesus para distinguirlo con la confianza de encomendarle el cuidado de su Santísima Madre, dándole el título de hijo.

¿Quién no se enamora de la virtud de la castidad, respetada aun de los que han carecido del conocimiento de la religion católica? ¿Qué concepto tan elevado no han hecho de esta virtud aun los paganos? ¿Qué tendrán que oponer los libertinos á la excelencia de la castidad? ¿Tendrán todavía valor para atacarla? Si; porque les sobra desearo. ¿Pero habrá quien se deje seducir de sus falsas opiniones? Será un necio el que tal consenta. Rechazemos sus tiros, cerremos los oidos á sus voces: por último, vírgenes, casadas, hombres y mugeres en general, tened vuestras lámparas encendidas, no permitais que se estingan: velad y preparaos para recibir á cualquiera hora á vuestro esposo celestial.